

LA MUERTE EN LA LITERATURA

Morayma Hernández Colina

Resumen

Las referencias a la muerte han sido numerosas en todas las civilizaciones y culturas. Las distintas expresiones literarias han sido uno de los medios que éstas han utilizado para manifestar su atracción o rechazo a ella. En tal sentido, el propósito de este trabajo es intentar identificar el tema de la muerte en la literatura. Se hace referencia en el romanticismo, la literatura inglesa y en literatura latinoamericana. Autores como Víctor Hugo, Leopardi, Shakespeare, Chaucer, Emily Bronté, Gerbasi, Andrés Eloy Blanco, Horacio Silvestre Quiroga, Mario Benedetti, Octavio Paz y Gabriel García Márquez, son citados.

Palabras clave: romanticismo, literatura inglesa, literatura latinoamericana.

Summary

The references to the death have been numerous in all the civilizations and culturas. The different literary expressions have been one of the means that these have used to manifest their attraction or rejection to her. In such a sense, the purpose of this work is to try to identify the topic of the death in the literature. Reference is made in the romanticism, the english and in latin american literature. Authors like Victor Hugo, Leopardi, Shakespeare, Chaucer, Emily Bronté, Gerbasi, Andrés Eloy Blanco, Horacio Silvestre Quiroga, Mario Benedetti, Octavio Peace and Gabriel García Márquez are mentioned.

Key words: romanticism, english literature, latin american literature.

I

EL ROMANTICISMO

El romanticismo surge como movimiento en Alemania entre 1797 y 1804, y sus impulsores principales fueron los hermanos Schlegel, fundadores de la revista *Athenaeum*, que apareció en Berlín en 1797. Romanticismo para ellos, es la literatura aplicada a poemas narrativos o ficciones fantásticas no sometidas a reglas. Y para sus seguidores está ligado a las profundas emociones capaces de suscitar irracionales asociaciones psíquicas, y al hecho de amalgamar la naturaleza y el arte, la poesía y la prosa, la memoria y la esperanza, el alma y los sentidos, lo terrestre y lo divino, la vida y la muerte.

La tentación del abismo, el vértigo, la angustia, la muerte empapan vida y obra de los románticos. Algunos, como Novalis, como Lenau, les conducirá a la locura. Poe decía: "Mis enemigos atribuyen la locura a la bebida, en vez de atribuir la bebida a la locura..." Otros se sienten estigmatizados por "la corrosión inevitable de la vida", como expresa Keats en su Oda a una Urna griega.

Víctor Hugo canta el crepúsculo, y Mallarmé finaliza *Angustia* con este verso: Tú que acerca de la nada sabes más que los muertos.

Un rasgo definitorio del alma romántica es su desgarramiento, definido como obsesión por entrar dentro de uno mismo y obtener una visión ajena. Esa visión conduce a

considerarse un desconocido, un extraño: alguien que no nos satisface y de quien quisiéramos desprendernos. La psicología moderna considera el auto desprecio como uno de los factores capitales de los estados depresivos. La figura del "otro yo" no es un recurso literario, sino un reflejo de esa depresión. Pues ese "otro yo", desconocido, oscuro y ambiguo, atrae y a la vez repele, como atrae y repele una sima.

Al querer sumergirse en ese vacío -donde a veces se dibuja la luz de algún sueño, o de una figura rediviva en la memoria - se está huyendo de la realidad, esa realidad que no se denomina, que nos incomoda, y para cuyos enmarañamientos se busca soluciones irracionales. La exploración del yo profundo se convierte así en una forma de cobardía, puesto que en ese ámbito de lo inconsciente la responsabilidad no existe, como no existe durante el sueño. Acercarse a vivir en la irresponsabilidad interior es apetecible y, al mismo tiempo, desasosegante, como el innominado silencio de lo tenebroso.

Quizá esa tentación del abismo explique la fascinación por la muerte: la desean los amantes desgraciados, la busca el infeliz solitario, se la gana en cada paso que da el aventurero.

Se ha dicho que el romanticismo fue un movimiento esencialmente burgués. Rompió, como señala Arnold Hauser, con los convencionalismos del clasicismo, de la artificiosidad y la retórica de la aristocracia cortesana, del estilo elevado y el lenguaje refinado. El arte romántico fue el primero en ser un « documento humano», una confesión a gritos, una herida abierta y desnuda.

En el romanticismo se mezclan lo religioso y lo profano, y así don Alvaro va vestido de hábitos monacales cuando mata al hermano de doña Leonor y cuando se suicida. Don Álvaro o la Fuerza del Sino, obra escrita por Ángel de Saavedra (conocido como el Duque de Rivas). Fue el triunfo del romanticismo sobre el escenario; este drama significó en España lo que Hernani había sido en Francia y relata las aventuras trágicas de un héroe perseguido por el Sino, el amor, el misterio y la muerte. Verdi sacó de este éxito una ópera, La Forza del Destino (1862).

El joven Werther, de Goethe, pone de moda el suicidio, y Lord Byron el ir a morir a guerras lejanas. El riesgo es uno de los requisitos románticos: riesgo político, riesgo amoroso, riesgo de adentrarse en países exóticos, riesgo de interpretar la historia, riesgo literario, en fin, romper con las normas es correr un evidente riesgo, es asomarse al abismo, y en definitiva asomarse a la muerte.

La muerte está omnipresente en la literatura romántica. No se trata sólo de un desprecio por la vida, sino de una atracción: se va hacia la muerte - o la muerte viene hacia nosotros - de un modo inexorable.

Una escena real de alucinación la cuenta Musset en una de sus cartas: Una noche, dando un paseo por las cercanías de Fontainebleau, me acerqué, a un cementerio, a la luz de la luna. Había visto pasar por entre los brezos un pálido espectro que corría, con las vestiduras desgarradas y con los cabellos al viento. Entonces tuve miedo y me arrojé de cara al suelo, pues aquel hombreera yo. (El Romanticismo, 1998).

La muerte se rodea de morbo: el espectro, la luna, el cementerio, como en esa experiencia de Musset; la silueta de un cadalso recortada ante un cielo lívido; un personaje embozado que cruza al fondo de una calle; un reloj parado; los cuervos que aturden con sus graznidos y acechan con el siniestro batir de sus alas negras; los arañazos de la lluvia y los relámpagos.

Hay una y mil formas de morir, desde la puñalada traicionera hasta la tuberculosis. La muerte y la belleza se equiparan. "La melancolía convive con la belleza". Había escrito Keats, y un poeta posromántico, Baudelaire, esculpiría en un verso esta sentencia: "La belleza es aquello que debe morir". Se canta a la muerte como a una amada. Se ensalzan sus rasgos liberatorios, dulces, somnolientos, relajantes... Para salir del laberinto.

mordaz de la melancolía, nada mejor que dormir y no despertar. O dormir y despertar a una revelación, una respuesta absoluta, sobrenatural.

El anhelo de la muerte no se queda a veces en eso, en un anhelo, sino que se decide alcanzarla por los propios medios. Kleist disparó primero un tiro en el corazón a su compañera, y luego se mató él. Un siglo más tarde, en 1923, el famoso actor cómico del cine mudo Max Linder se quitó la vida en un apartamento de París junto a su esposa, con la que se había casado unos meses antes. Dejó escrito en un papel: Quiero la unión eterna con mi mujer en la tumba.

En la serenidad de un hotel a orillas de un lago, Kleist escribió a su hermanastra Ulrike:

"Que el cielo te dé una muerte que se asemeje, aunque sólo sea remotamente, a la mía, en lo que tiene de alegría y serenidad inexpresable: éste es el deseo más ferviente y entrañable que puedo sentir hacia ti. Tu Heinrich. La mañana de mi muerte." (El Romanticismo 1998). Larra optó por el mismo procedimiento para poner fin a su vida. Nerval, en cambio, prefirió ahorcarse en un callejón.

La muerte buscaba también, agazapada, el corazón de Pushkin, cuando éste se batió en duelo. Y Lermontov, que provocó otro duelo corrió la misma suerte.

Los escritores citados eran muy jóvenes cuando decidieron poner fin, directa o indirectamente, a su vida, de la que se habían cansado. Shelley - cuya vida fue truncada por una tormenta y el subsiguiente naufragio frente a las costas de la Spezia - había dedicado su elegía Adonais a Keats, que había muerto en Roma a los 26 años, y en cuya tumba se lee: "Aquí yace uno cuyo nombre fue escrito en el agua". En la elegía proclama, como un acto de fe:

"a la muerte siempre la vencerá la inmortalidad del espíritu".

Lord Byron (otro que perseguía la muerte, y la encontró), escribió unas estrofas en una copa formada por una calavera, en las que brindaba "por los muertos y las muertas", poco después, en la isla de Malta, evocaba así su propio final: Y cuando leas este nombre mío al azar, transcurridos unos años, recuérdame como si fuera un muerto que allí su corazón dejó enterrado. (El Romanticismo, 1998).

Unión entre el amor y el deseo de morir Novoa Santos calificó ese deseo de voluptuoso, refinado y perdurable, y no lo consideró un deseo de morir de amor, sino de morir para el amor, que equivale a conseguir ese amor, a su culminación, en suma. "Tras ese deseo de morir palpita una llama de misticismo..., es una necesidad de morir para fundirse en una personalidad".

Leopardi había expresado ese sentimiento en una inolvidable estrofa:

Cuando de nuevo nace en el corazón profundo un amoroso afecto, lánguido y cansado, con él, justamente en el pecho un deseo de morir se siente.

Y la solitaria poetisa norteamericana Emily Dickinson, que escribía en papelitos minúsculos sus poemas electrizantes, resumió en cuatro versos la escalofriante y a la vez vulgar, nimia, visión de la muerte:

Oía zumbir una mosca cuando morí.

La calma en el cuarto
era como la calma del aire
entre jadeos de tormenta.

II LA LITERATURA INGLESA

La literatura inglesa constituye un vasto conjunto, completamente vivo, que se desarrolla en el tiempo y en el espacio y del que un breve examen panorámico no puede agotar todas las riquezas, por lo que este intento de identificar el tema de la muerte en ella, se hace a través del uso de periodizaciones.

Por otra parte, la balada tradicional (Folk ballad) se canta y se transmite oralmente; los autores son anónimos; los temas son el amor, la guerra, la muerte, gestas legendarias germánicas o escandinavas con reminiscencias celtas: Lord Randal es acaso la más conocida.

De la Edad Media al Reinado de los Tudor (siglo VII - XV)

Durante este largo período, que va del siglo VII al siglo XV (hasta 1485), se plantean graves problemas de lengua. Los escritores se expresaban en latín y en sajón, según el género y el tema, y posteriormente en francés, después de la conquista normanda, formándose poco a poco la identidad del inglés a partir de fusiones de dialectos, del franco-normando y del latín, utilizados hasta el siglo XVII.

La desaparición de numerosos manuscritos, el estado en que se encuentran los documentos, hace muy difícil el estudio literario. Por eso se ha datado el comienzo de la literatura inglesa en Chaucer, en la segunda mitad del siglo XIV, donde la influencia pagana aparece en el estilo heroico, destacando la importancia de los guerreros, del rey, y la persistencia de los mitos celtas; el cristianismo aporta una interpretación mística y moral del mundo.

El tema de la muerte también es tratado por Chaucer (1340-1400), quien estaba abierto a las influencias francesas, italianas y de la Antigüedad, escribió, dentro de la tradición medieval, alegorías, como *La Casa de la Fama*, baladas, letrillas, pero tres de sus poemas más ambiciosos: *Troilo y Criseida* (1385-1387); cuyo argumento, es sacado de *Il Filostrato* de Boccaccio, fue posteriormente utilizado por Shakespeare. Chaucer trata este episodio de la guerra de Troya a la manera de amor cortesano, donde el hilo de la muerte merodea el relato. Otros de sus poemas, *La Leyenda de las Mujeres Virtuosas* (1385) describe los amores trágicos de Cleopatra y de varias ninfas en versos de gran belleza.

El tema de la muerte, en el teatro está representada en las piezas alegóricas a las "moralidades": *Everyman* (todo el mundo), moralidad del siglo VI, muestra como el héroe, llamado por la muerte, es abandonado por sus amigos, excepto por Fellowship (su compañero). Bunyan también se situará en esta tradición. En este sentido es necesario hacer mención a *Las Danzas de la Muerte*, de la cual, *Everyman* forma parte.

Las Danzas de la Muerte, constituyen un género característico del fin de la Edad Media y el principio del Renacimiento. *Las Danzas de la Muerte* se relacionan con muchos territorios literarios y participan de variados tipos de arte como la pintura, la escultura, el teatro, la danza y la música. Además, se las vincula con ciertas actividades parateatrales como la mímica y la procesión.

Por *Danzas de la Muerte* se entiende una sucesión de imágenes y textos presididas por la muerte como personaje central - generalmente representada por un esqueleto, un cadáver o un vivo en descomposición- y que, en actitud de danzar, dialoga y arrastra uno por uno a una relación de personajes habitualmente representativos de las diferentes clases sociales. Definida así, estaríamos ante una *Danza de la Muerte* que podríamos denominar completa, es decir, con texto literario y representación gráfica.

Las Danzas de la Muerte, aparece por primera vez en Francia unida a la palabra dance en un breve poema de ciento veintitrés versos, intitulado el Respit de la Mort, compuesto por el procurador Jean Le Févre hacia 1376. La teoría más atrayente sobre el origen de esta palabra es la que se basa en el término árabe maqabir que significa cementerio; que se relaciona con la tradición folklórica arraigada en Europa sobre la creencia en danzas nocturnas que realizarían los muertos al salir de sus tumbas en los cementerios. Por otro lado, el término almababra como "cementerio moro" aparece posteriormente en Cervantes.

Las Danzas de la Muerte simbolizan la finitud de la vida, el último arrepentimiento y la postrera ilusión; van cargadas de un mensaje moral, una ironía estremecedora y una denuncia social del mundo en que nacieron.

Un aspecto importante a tener en cuenta es el que destaca Huizinga entre muchos otros autores, sobre no confundir la Danza de la Muerte con la danza de los Muertos. En la primera, la muerte - independientemente de su caracterización o personificación- hace danzar a vivos que representan las diferentes clases sociales; mientras que en la segunda es un doble del vivo el que baila como si fuera un espejo de la muerte, dado que ésta se muestra en la figura del muerto reflejando el futuro del vivo.

El período de Los Tudor y el Renacimiento. Siglo XV - XVII (1485- 1603). Aquí se hace cita obligada William Shakespeare (1564-1616). El más grande de todos, Shakespear, llegó probablemente a Londres en 1584. Aprendió a crear espectáculos siendo actor y supo incorporar a sus obras su experiencia de la vida y una cultura asombrosa. Las treinta y seis piezas que integran su enorme obra suelen clasificarse en históricas, tragedias y comedias. En el primer período (1590- 1600) pertenecen dos tragedias: Tito Andrónico, en la tradición de la venganza, y Romeo y Julieta, obra romántica y cruel que habla de amor puro y muerte.

En el siglo XVII (1603 - 1714). Específicamente refiriéndonos a la Poesía, podemos recordar a Jonh Donne (1572 - 1631) quien escribió poemas profanos donde se canta el carnal y la muerte, a la vez que canciones, sonetos y elegías donde se expresan los sufrimientos y los goces de la vida espiritual.

En prosa podemos mencionar a Sir Thomas Browne, cuyos escritos son meditaciones sobre la muerte: Urnas Funerarias o Hidriotafia (1658), y la Religión de un Médico (1641), son ejemplo de ello.

Siglo XVIII (1714- 1798)

En cuanto al género de la poesía, Edward Young (1683-1744) inaugura la serie de poemas de la noche y de los sepulcros con Pensamientos nocturnos sobre la vida, la muerte y la inmortalidad. (1742- 1744).

Siglo XIX (1798 -1910)

Las grandes odas y La Belle Dame Sans Merci, fueron escritas en 1819 por Keats. Aquí se trata el problema de la belleza, combinado con el del amor y la fascinación sobre la repulsión ejercida por la muerte.

Cumbres Borrascosas, única novela de Emily Brontë (1818-1855), se publicó en 1847. Cumbres Borrascosas, salvaje, apasionada y cruel, ejerce un poder extraño sobre los lectores. El estilo, sobrio y poético, y los temas esenciales que este libro contiene (la pasión y la muerte) sorprenden.

III LITERATURA LATINOAMERICANA

La literatura Latinoamérica rica en formas y manifestaciones, no escapa de la fascinación que implica contemplar el tema de la muerte. Fascinación que ha llevado a escribir hermosos poemas, grandes novelas, excelentes piezas teatrales, todo un mundo mágico tejido alrededor del hilo desgarrador y seductor de la muerte, quizá, porque al igual que en el romanticismo sus autores han estado ligados a la fatalidad y soledad que envuelve a la muerte.

Comencemos por recordar a Vicente Gerbasi, tal vez el autor más representativo de la poesía venezolana contemporánea. Nació en Canoabo, Estado Carabobo, en 1913, estuvo entre los fundadores del grupo "Viernes", introductor del surrealismo en la poesía venezolana. En *Mi Padre el Inmigrante* (1945), Gerbasi hace alusión a la muerte:

Poema VI

El velero lustroso de la muerte pasea tu silencio por mis mares sombríos, entre brillos de un agua negra en ondas, donde cantan marinos de otro tiempo, ahogados en la noche, rendidos a las algas que transportan las sombras.....

En *Poesía de Viajes* (1968), Gerbasi también toca el tema de la muerte en dos hermosos poemas "Manera de Morir" y "Hay muchas Maneras de estar Muerto". En este último escribe:

con nuestra cara semejante a la tierra fotografiada desde Géminis 13, viendo nuestros propios ojos...

Andrés Eloy Blanco (venezolano), con su poema "Canto de los Hijos en Marcha", hace alusión directa al tema de la muerte:

...hay diferentes maneras de estar muerto, aun estando vivo en medio de los planetas, Madre, si me matan, que no venga el hombre de las sillas negras; que no vengan todos a pasar la noche rumiando pesares, mientras tú me lloras, que no esté la sala con los cuatro cirios y yo en una urna, mirando hacia arriba; que no estén las mesas llenas de remedios, que no esté el pañuelo cubriéndome el rostro, que no venga el mozo con la tarjetera, ni cuelguen las flores de los candelabros, ni estén mis hermanas llorando en la sala, ni estés tú sentada, con tu ropa nueva. Madre, si me mata, que no venga el hombre de las sillas negras.

.....Madre, si me matan y muero en los bosques o en mitad del llano, pide a los soldados que te den tu muerto.....

Ismael Cerna (guatemalteco) . Poema: Ante la Tumba de Barrios

No vengo a tu sepulcro a escarnecerte, no llega mi palabra vengadora ni a la viuda, ni al huérfano que llora, ni a los fríos despojos de la muerte.

Claudio de Alas (colombiano). El "Poema negro":

Cuando moría, me enlazó en su brazo cual reptil de palpitante raso, y con voz afiebrada y lastimera, me dijo que cual última ternera, y en recuerdo de toda su belleza, me dejaba su blanca calavera...

Aquiles Nazoa (venezolano) con su poema "Amor cuando yo muera":

...Amor, cuando yo muera no hagas lo que hacen todas; no copies sus estilos, no repitas sus modas: Que aunque en nieblas de olvido quede mi nombre extinto, ¡sepa al menos el mundo que fui un muerto distinto!

Después de referenciar el valioso y reconocido trabajo de los autores citados. Las últimas líneas de este trabajo están dedicadas a comentar, brevemente, la vinculación del tema de la muerte, en la pluma de cuatro grandes escritores latinoamericanos: Horacio Silvestre Quiroga, Mario Benedetti, Octavio Paz y Gabriel García Márquez.

Horacio Silvestre Quiroga (uruguayo), fundador de la Revista de Salto en 1899 y quien junto a otros escritores formó el grupo "El Consistorio del Gay Saber", donde leían a los poetas malditos. Desde un principio Quiroga estuvo rodeado de muertes (su padre muere disparándose accidentalmente con una escopeta a los dos meses de su nacimiento en 1878, en 1902 asesina de manera accidental a su amigo Federico Ferrando y en 1915 su esposa se suicidó). Quizá por eso sea que en sus cuentos resalta sensiblemente su inclinación a la muerte. El crimen del otro y Cuentos de amor, de locura y de muerte son evidencia de ello.

Mario Benedetti, quien nació en Paso de los Toros (Tucumán, Uruguay) y adquiere proyección internacional con su novela *La Tregua* (1960) traducida a diecinueve idiomas y llevada al cine, el teatro, la radio y la televisión; también se ocupó del tema de la muerte, así queda plasmado en los *Cuentos de la Muerte* y otras Sorpresas publicado en 1968.

Octavio Paz ensayista /poeta mexicano, también reflexiona sobre la muerte «para sorpresa», cuando en sus obras señala que no existe ninguna duda que la relación del amor, erotismo, cuerpo y alma ha estado marcada por los fenómenos históricos y sociales. Paz hace una clara distinción entre los dos primeros. Dice que el amor es una atracción hacia una persona única: a un cuerpo y un alma. El amor es elección; el erotismo, aceptación. Sin erotismo- sin esa forma visible que entra por los sentidos- no hay amor, pero, el amor traspassa al cuerpo deseado y busca al alma en el cuerpo y, en el alma, al cuerpo, a la persona entera. Componentes que se buscan en la persona amada. Según Paz, desde Platón, está esbozada y sistematizada la idea presocrática de la división entre alma y cuerpo, siendo un legado platónico que la posteridad ha aceptado y sobre la que convergen el platonismo y el cristianismo.

Esta dualidad es parte también del desarrollo de las ideas del amor cortés que adquiere prominencia en el sur de Francia durante la Edad Media y que se dispersa desde allí hacia otras latitudes de la vida cortesana de Europa. La diversidad cultural ocurrida durante el siglo XII como resultado de el entrecruce de influencias nórdicas y orientales fecundó lo que Paz llama la primera civilización europea. En el centro de dicha civilización de vida cortesana está el amor cortés que no viene ser otra cosa que una subversión del orden medieval. El trovador se siente atraído por la dama de la nobleza que a la vez que es superior en el orden social, es casada dentro de su propio orden social y el trovador es de un rango social inferior. El amor cortés cantado por los trovadores es, una trasgresión de un orden social. Es cortés en la medida en que el trovador busca el alma de la amada y tras ella el cuerpo. Un amor que en famosos casos como el de Abelardo y Eloisa termina en la muerte de ambos amantes. Como señala Paz

el amor no vence a la muerte pero la hace parte de la vida al proponer amor eterno como posibilidad, como trasgresión del aquí y el ahora. El alma daría continuidad eterna al amor de los cuerpos, los fundiría en epopeya y mito, en trascendencia, contradicción que solo puede ser abordada por la poesía. La muerte- sirve como vínculo de unión de los amantes, sirve de fuerza de gravedad del amor, fuerza que rompe toda diferencia entre amor y erotismo y que nos hace recordar el famoso soneto de Quevedo: "Polvo seré, más polvo enamorado".

Gabriel García Márquez el laureado premio Nóbel, nacido en Aracataca, Colombia tampoco escapa de la seducción que envuelve el tema de la muerte, por eso sus obras literarias abordan la muerte y la soledad y escribe con el estilo del realismo mágico. Así tenemos a Cien años de soledad y Crónica de una muerte anunciada. En esta última: el sueño que Santiago Nasar acaba de tener, Plácida Linero- su madre, experta en interpretar sueños ajenos- no ha advertido ningún presagio funesto. Pero a la madrugada, Santiago se encamina hacia la muerte segura. Ha pasado una noche de vino y mujeres, compartiendo el desenfreno y la risa con quienes serán sus verdugos. Ha asistido a las boda de Angela Vicario, la novia devuelta porque no ha llegado virgen al matrimonio y que ha dicho el nombre de Santiago cuando han querido arrancarle la verdad. ¿La verdad? Los caminos del enigma se entrecruzan, inextricables. Pero ya hay algo resuelto; el crimen ritual, el reclamo de la honra. Y la muerte organiza una conspiración de silencios: todos saben el final de Santiago, todos callan, enmudecidos por el temor, el desconcierto, el afán de venganza, la ilusoria certeza que ya él está a salvo.

El cronista bucea una y otra vez en el pasado, preguntándose por esa muerte y por tanto silencio. Si algo descubriría, es que el mundo no es una realidad que puede nombrarse, sino un misterio que nunca acaba de descifrarse. Y quizá vislumbre la cifra última de lo inexplicable en la presencia ferozmente familiar, remota a la vez, del mito que subyace en toda vida y toda muerte.

Bibliografía

Duque de Rivas (1998). Don Álvaro o la fuerza de sino (introducción), Cátedra- Letras Hispánicas, Madrid.

García Márquez, Gabriel (1978). Crónica de una muerte anunciada, Editorial Sudamérica, Argentina.

Gerbasi Vicente (1970). Antología Poética-1943/1968. Monte Ávila Editores C.A, Caracas Venezuela

Hérou Josette (1997). Historia de la literatura inglesa, Acento Editorial, Madrid.

Maldonado Acevedo, Ángel. (2000) Octavio Paz: Vuelta a la persona, Enfocarte.com/fvp.

Nieto Ramón (1998). El romanticismo, Acento editorial, Madrid.

Ramírez, Luis Edgardo (1987). Repertorio Poético, Editorial PANAPO, Caracas, Venezuela.

Pérez Gras, María Laura (2000). Las danzas de la muerte, GRAMMA virtual. Publicación de la Facultad de Historia y Letras de la Universidad del Salvador.